
NO HAY RELIGION
ELEVADA QUE LA VERDAD

EL LOTO BLANCO

MENSUARIO TEOSOFICO

SUMARIO.

AÑO XV Núm. 171 MARZO 1931

EL LOTO BLANCO

Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

DIRECTOR
FEDERICO CLIMENT TERRER

REDACTOR-JEFE
JOSÉ DE VIA

CONSEJEROS-REDACTORES: D. Attilio Bruschetti, D. Juan Coll y March, D. Julio Garrido, D. Luis G. Lorenzana, Dr. Mario Roso de Luna, y D. Fernando Valera.

EL LOTO BLANCO se publica mensualmente en cuadernos que forman al año un volumen de cerca 500 páginas.

Precios de suscripción: España, 10 ptas. anuales.
Repúblicas hispano-americanas 12 ptas. anuales o 2 dólares.

Las suscripciones se pagan por adelantado, y en el caso de que los suscriptores no avisen en sentido contrario durante el primer trimestre del año, entenderemos que continua la suscripción.

PARA CORRESPONDENCIA RELACIONADA CON LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACCIÓN, GIROS, ETC. DIRIGIRSE AL APARTADO 954. BARCELONA (ESPAÑA).

Marzo 1931 Núm. 171



MENSUARIO TEOSÓFICO

Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores en las traducciones.	Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al Apartado 954. Barcelona - España.

EL TIBET Y LA TEOSOFIA

(APUNTES DE UN FILÓSOFO)

Por el Dr. Roso de Luna

IX

El Sendero directo y la Sociedad Teosófica

Conocidas son de todos las circunstancias que rodean a la crisis actual de la Sociedad Teosófica, crisis que no vamos a estudiar a fondo en estos apuntes, pero sí decir algo acerca de la íntima relación que ésta puede tener con la la doctrina expuesta tan clara y sabiamente por A. David-Neel acerca de las características del «ancho» y del «estrecho» Sendero, examinadas en el epígrafe anterior.

Fuera del campo de la más alta iniciación masónica, heredera de otras iniciaciones tales como la rosa-cruz, la templaria, la pitagórica, la gnóstica, etc. y antes de que diese H. P. B., en el siglo xix, las incomprendidas enseñanzas de sus obras inmortales, el miticismo trascendente u ocultista era una solitaria e ignorada planta nacida en el ambiguo seno de las religiones positivas occidentales: mosaísmo, cristianismo y mahometismo, planta siempre aplastada bajo el férreo pie de los partidarios de «la letra que mata, en lugar del espíritu que vivifica». H. P. B. mismo, en su misteriosa y accidentada vida, sufrió la ordalia evolutiva de

pasar por toda la gamma del psiquismo hasta alcanzar las cumbres de la espiritualidad y del martirio. Fué primero una sensitiva, casi una medium al estilo del moderno espiritismo occidental; luego, como ella misma decía, y merced a sus asombros viajes; a su intuición poderosisima y a su conocimiento de múltiples Maestros del Sendero Directo que hubieron de iniciarla, «ya no fué medium, sino mediadora» entre Ellos y el mundo ignaro que jamás supo comprenderla, y como el Sendero Directo se basa en *el estudio y nada más que en el estudio, llevado luego virilmente a la práctica de la vida diaria,* después de su fracaso de sociedad en el Cairo, fundó con Judge, Olcott y otros la Sociedad que este último (según el mismo cuenta en su *Old diary leaves* o *Historia auténtica de la S. T.),* denominó *Teosófica,* por haber caído su mirada inavertidamente sobre un diccionario abierto por la palabra *Teosofía* o doctrina de los gnósticos alejandrinos o neoplatónicos de los siglos III y IV, con el filósofo autodidacto o del «Sendero Directo» Ammonio Saccas, a la cabeza; doctrina que igualmente se denominó de los «filaleteos» o amantes de la Verdad; de los «ecléticos», o que libaban sus doctrinas en la de todas las escuelas, de los «armonistas» o buscadores de la unidad en la multiplicidad y, en fin, de los «analogista» o «herméticos» por aplicar siempre la preciosa clave de la *Tabla esmeraldina* de Hermes Trimegisto de que «lo que está arriba es, analógicamente, igual que lo que está abajo, para obrar el misterio de la *Armonía* o de lo *Vario en lo Uno*». Ello no era sinó «Sendero Directo», preconizado por Proclo al decir que «las almas grandes se inician por sí mismas, y tales almas se salvan, según el Oráculo de Delfos», eco asímismo de las enseñanzas del divino Platón, el discípulo de Pitágoras, como éste, a su vez, lo fuera del Buddha y de otros Maestros, en serie indefinida.

Consecuentes con esta tendencia eclética, armonista, sintética o directa, fué creada en Nueva-York, en 1875, la Sociedad Teosófica, con el fin de *estudiar lo qne más tarde fuera su tercer objeto,* a saber «las leyes desconocidas de la Naturaleza y los poderes latentes en el Hombre», fin para el cual resultó premisa indispensable lo que hoy es el objeto segundo de aquella: «el *estudio* comparado (analogista, eclético o armónico) de todas las religiones, ciencias y filosofías, tanto de oriente como de occidente», en la más típica, salvadora y heroica acepción del «Sendero Directo».

Pero, sabios siempre los Maestros de este sendero al tomar a su cargo la nave de la sociedad naciente, cuidaron muy bien de darle *una característica suprema* que la salvase de caer en la Magia Negra (caída que ya hemos visto es tan fácil en el Sendero

Directo como en el alpinismo), porque entre las dos opuestas ramas del tronco de la Magia, la de la Blanca es «el de la consagración por entero al servicio de la Humanidad («la Viuda», del simbolismo masónico), y la de la Negra, en cambio, el daño, retardo o retroceso consciente de la Humanidad tomando por arma el egoismo de los vulgares o pequeños. Esto, en realidad, más que «un primer objeto de la S. T.» era un segundo lema o postulado, que bien pudo y debió ponerse al frente de ella tras el conocido lema del Maha-Rajá de Benarés, «diciendo no hay religión más elevada que la Verdad y la suprema Verdad es el servicio de la Humanidad, sin distinción de razas, sexo, credo, casta o color». Tan cierto es que aquel hoy «primer objeto de la S. T.» no es sino un postulado indispensable, *un requisito esencial previo tan sólo, para ella,* y que es común a la Revolución francesa, a la Masonería, al Cristianismo, y, en general, a todas las religiones positivas, lo practiquen o no, porque no puede considerarse, a diferenccia de los otros dos objetos, tónica exclusiva de la S. T., ni merecía por tanto hacerle característico de sólo ésta. Por eso la Sociedad originaria (que quedara en los Estados Unidos al trasladarse H. P. B. y Olcott, quizá equivocadamente, a Bombay y luego a Adyar), bajo la dirección de W. Q. Judge, luego bajo la de Catalina Tingley y hoy bajo la del Sr. Purucker, considerándolo así hubo de titularse a su vez «Sociedad Teosófica y Fraternidad Universal» o como si dijéramos, «de *estudio sintético* de toda religión, ciencia, arte, etc. hasta aquí conocidas (o *poligrafía,* tan característica de los genios o *jinas humanos),* e investigación, o *estudio también,* de todo lo por conocer», al tenor de aquel sabio párrafo inicial de *Isis sin Velo* que dice «no creemos en magia alguna que exceda del poder ni de la comprensión del hombre, ni en milagro alguno, sea divino o diabólico que vaya en contra de las leyes naturales establecidas desde la eternidad. La palabra *evolución* habla por sí sola y si el hombre actual ha evolucionado desde la ascidia o el cieno globerino hasta ser lo que es hoy, racional es pensar que no ha desenvuelto aún toda la plenitud de sus poderes», y la busca de estas leyes aún desconocidas, Sendero directo—añadimos nosotros—no es sino el esfuerzo redentor que el alma humana realiza para retornar a lo Divino, al tenor del «dioses sois y lo habeis olvidado», de Pitágoras y de Jesús.

La exposición que precede evidenciará ante los ojos de todo teósofo libre de prejuicios sectarios o cretinos, que, sea el que fuere el uso que las diversas «Sociedades teosóficas en cisma» hayan hecho de aquellos dos objetos *de estudio, de exclusivo estudio,* estos dos objetos, segundo y tercero, son en sí título bas-

tante para colocarlas por encima del nivel de cualquiera otra sociedad contemporánea, cuyas finalidaces cabrían perfectamente en aquellas como la parte en el todo, cosa que, dicho sea de paso, agrava enormemente nuestra responsabilidad como tales teósofos, y el error, tan frecuente, de que «basta sentir la Fraternidad Universal para ser un buen miembro de la S. T.», es hijo de confundir al *teósofo* o *teosofista* (que puede ser tal teósofo sin pertenecer a la S. T., por aquéllo de «ni son todos los que están ni están todos los que son»), con el miembro de la S. T. que si no acepta o no cultiva los otros dos objetos, tiene sí, derecho a inscribirse en las listas de miembros, pero su labor, sino va más allá, será nula en cuanto a tal miembro, aunque loable y salvadora su actitud, para cuyo desenvolvimiento, o le basta «ser hombre» al tenor del «soy hombre, y nada humano me es ajeno», de Terencio, o bien ser miembro de cualquiera otra de las instituciones mencionadas (iglesias, masonería, etc.), que no han complicado su actuación más o menos provechosa, con pretensiones tan heroicas y excesivas nada menos que de cultivar la *poligrafía* (segundo objeto), y de las ciencias ocultas (tercer objeto), ciencias ocultas que ciertamente son en sí, como ciencias llamadas «malditas», un seguro peligro de Magia Negra, sino van inspiradas en el lema de la Fraternidad, o del Bien para la Humanidad y en la suprema ley del ocultismo o «reforma de uno mismo por la meditación y el conocimiento», es decir, por *la Yoga,* ya que, como enseña la Maestra, «las ciencias ocultas son al verdadero Ocultismo como la luz de una luciérnaga a la luz rutilante del astro del día. (1)

¿Qué más «Sendero directo», pues, que esta valentía en los objetos de una Sociedad: *Poligrafía, Ocultismo y ciencias ocultas,* bajo un doble lema de Verdad, por encima de todas las religiones

---

(1) Esto en el fondo, no es sino la repetición de los tres clásicos grados masónicos de aprendiz, compañero y maestro, pues que en el primero de estos grados no se exige al candidato o neófito más que sentimientos de Fraternidad y amor a la Verdad (lema y primer objeto de la S. T.), mientras que en el segundo grado de compañero son enseñadas las ciencias, las artes, la historia, etc. (objeto segundo, de disciplinas comparadas de la S. T.), y en el de maestro finalmente son o deben ser revelados «los misterios de la Vida y de la Muerte» (tercer *objeto ocultista* de la S. T.).

Fué, por ello, una gran desgracia, de la que tardíamente hubieron de lamentarse H. P. B. y Olcott, el no dar, al tenor de estos principios, una organización masónicr a la S. T., cosa que habría evitado quizá el lamentable estado en que esta última se encuentra, porque de la confusión de aquellos objetos o grados, como de la confusión de castas, que diría el Código del Manú, no podían nacer sino males sin cuento.

y de Fraternidad Universal, sin distinción alguna de lo que este mísero mundo divide a los hombres por la raza, el sexo, los credos, las castas o el color? Hay por consiguiente que convenir en que el mero formulado de estos dos objetos a la faz de una Humanidad que parecía presentir ya los horrores antifraternales de la Gran Guerra, vaticinados también por H. P. B. en 1889, significó sencillamente la proclamación a la luz del día ante el excéptico y egoista mundo occidental de la superioridad y la posibilidad de un Sendero *directo, rebelde y heroico,* que ya empezara a través de las «herejías» de todos los tiempos, pero que tomó gran vuelo a partir de la Reforma, el Renacimiento, el método de Carterio, la Enciclopedia y las Revoluciones inglesa y francesa, Sendero, en fin, que en Oriente, siempre estuvo reservado a los pocos. Para prueba también de ello, no olvidemos que, reservado el tercer objeto según los estatutos, «a sólo una parte de los miembros de la S. T. para mejor cumplirle con *los selectos,* H. P. B. instituyó en sus últimos días una sección Esotérica o Escuela secreta a base de una de las tres disciplinas lógicas al efecto, a saber: la orientalista de la *Raja-Yoga;* la filosófica pagana del *Pitagorismo* y la *Cristiana* o *Gnóstiea,* colocando aun por encima de éstas a la disciplina *Hermética,* flor y nata del Sendero directo, pues que, más que una disciplina, fué la proclamación paladina de dicho Sendero, ya que en ella el candidato a discípulo había de dirigirse por sí propio, al tenor del Dios Interior de su Conciencia, Cristo en el Hombre, que diría San Pablo y que es el Maestro de Maestros como Rayo encarnado en nuestra alma del Logos o Verbo que anima a todo el Universo.

Esta es, a la luz de una buena hermenéutica, la verdad jurídica e histórica del Estatuto constitucional teosófico, aunque acaso no acertaron a comprenderlo en todo su enorme alcance revolucionador del pensamiento moderno los propios fundadores y los teósofos de primera hora que, procedentes al fin del ancho Sendero religioso, no estaban lo bastante preparados para enfrontarse así tan cara a cara con el peligrosísimo y casi superhumano Sendero directo, llevando con la mejor buena fe, sin duda, a la naciente sociedad los inevitables prejuicios de su religión de origen y olvidando que los cultivadores críticos del *estudio* de las disciplinas comparadas en religión, ciencia, etc. (2.° objeto) y más aún, los buscadores de leyes desconocidas de la Naturaleza y de los poderes aún ocultos o latentes en el Hombre (objeto 3.°), ya no tenían ningún derecho a conservar, seguir y practicar creencia ni disciplina religiosa alguna concreta, por aquellos objetos superada, como el naturalista que estudia una lagartija no se pone a adorarla. Dogma, es lo contrario de crítica y creencia lo

contrario de estudio. Y las consecuencias de tal error no se hicieron esperar. Ellas serán objeto del epígrafe siguiente que pondrá fin a esta indispensable digresión acerca del estrecho Sendero que directamente conduce hacia los Jinas, Superhombres o Shamanos del Gobi: sendero de efectiva Teosofía o «ciencia de los dioses, de los semidioses y de los héroes», las tres clases superiores y complementarias de las otras clases o castas del Código del Manú, a las que pertenecen los hombres, ora talentudos, ora vulgares, que no alcalzan aún el grado de evolución necesarios para comprender y estimar, en su superhumana condición, a los *jinas* o genios.

INMORTALIDAD

Tememos a la muerte porque no la miramos de frente, porque nos hemos propuesto desconocerla y olvidarla entre las algazaras del mundo. Pero la muerte no mata; es, sí, un mero nacimiento a otra vida. Si no hubiera muerte, no habría renovación. La tumba, mirada desde abajo, parece un pudridero; mirada desde arriba, una florescencia. El sepulcro, que tanto nos aterra, será mañana nuestra cuna. Mientras nosotros lloramos a un muerto, como la individualidad tan penosamente adquirida al través de la evolución no puede perderse jamás, ven otros un recién nacido, porque la vida es eterna...

EMILIO CASTELAR

No en las abstracciones del solitario contemplativo ni en la especulación de vanos sistemas podrás cumplir tu noble tarea. Vive en la sociedad sin dejarte corromper por ella.

RAGON



¿LIBRE ALBEDRIO O FATALIDAD? (1)

Por Julio Garrido

(Continuación)

La energía interna, al expandirse, se ve apoyada, fortalecida, por la de miríadas de mónadas humanas. Así puede llegar a identificarse con ellas primero y a transcenderlas después, para conquistar puestos superiores en la economía del sistema; llegando, por decirlo así a formar parte de una neurona o un plexo del cuerpo del Logos, en vez de ser, como somos la mayoría, nuevas células inertes, de tejido que podríamos comparar al óseo o conjuntivo, de ese gran Sér.

Para ser libres, tendríamos que ser *independientes;* y no lo somos, ni podemos salir del Sér en que nos movemos : de nuestro Logos solar; ni aislarnos de sus centros, ni de los seres que lo pueblan y de los que pueblan nuestra Tierra. Somos *dependientes* del medio ambiente, del clima, de la mentalidad que nos rodea, de nuestra familia, de nuestra nación, de nuestra raza; y para salir de esos círculos, tenemos que hacer esfuerzos inauditos, sobrehumanos, si de ello somos capaces, poniendo en tensión toda nuestra *energía interna.* En realidad, llamamos libertad a la expansión de vida, a la plenitud de fuerza, a la capacidad de hacer las cosas, que se deriva de ello. Cuando la suerte nos sonríe; cuando nos vemos jóvenes, fuertes y triunfadores en la vida, nos sugestiona la ilusión, la *maya* de la libertad; ocurriendo lo contrario cuando nos vemos viejos, débiles y vencidos en la lucha de la vida, aunque las leyes son las mismas. Las mujeres, por las debilidades y peligros propios de su sexo, buscan amparo en algo más fuerte, en el varón, cuando no en una Providencia misteriosa; y se sienten fuertes, como Juana de Arco, cuando tienen tras de sí un impulso superior que las hace libres. Don Juan Tenorio se siente libre cuando se ve «gallardo y calavera» y conquista a Doña Inés. Es una ilusión, que pronto desvanecerán la presencia del Comendador y de su rival Mejía; pero, mientras dura, para él es real; pues, ¿qué es la vida, sino «una ilusión, un frenesí», como dijo Calderón de la Barca?

---

(1) Conferencia pronunciada en el Ateneo Teosófico.

La psico-análisis de Freud, tiene el mérito de haber dado a esta energía interna, el gran valor que le corresponde, aunque él no se fije mas que en el polo inferior, en el sexual, relegando a un segundo plano derivado, al polo superior, que es la facultad creadora mental, el impulso supremo de ser y afirmarse el hombre como poder o foco de energías cósmicas, que le lleva a aplicarlas según sus leyes peculiares, para sus fines propios de evolución, sean físicos o suprafísicos. El impulso interno, necesario para poner en acción la interna energía, está en el deseo, en el anhelo, en las apetencias de la vida, hasta que el hombre logra sutilizarlas, dominarlas, seleccionarlas, y al fin transcenderlas. He aquí como se expresaba a este respecto Don José Ortega y Gasset en una conferencia notable : «Suele creerse que lo importante es la satisfacción de los deseos, *cuando más difícil es lograrlos, y más que lograrlos,* TENERLOS. La función normal de la vitalidad, es la creación de ilusiones, que son otros tantos acicates, otros tantos impulsos volitivos una vez enfocados y orientados según las circunstancias relativas de cada uno». «Al nuevo rico, sólo se le ocurre comprar un automóvil, una pianola y un gramófono, lo que prueba que no es tarea fácil inventar nuevos deseos, forjar maravillosas apetencias»... y ...«Todo individuo lleva consigo una silueta del que quisiera ser, y ella actúa de contínuo sobre su conciencia,— [pues es su fuerza innata, dimanante de su arquetipo eterno]—. Así también cada nación debe tener un tipo claro de vida, (el arquetipo en el que diríamos plan del Logos), figura que ha de aspirar a reproducir.»

El día que conquistemos puestos más importantes en la economía del Logos, (lo que no es posible más que fundiendo nuestra conciencia con la suya, o convirtiéndonos en gérmenes patógenos morbosos, [magos negros]), veremos más amplios horizontes, y tendremos esa impresión de libertad, que, en el caso del Mago Blanco es la conciencia de un perfecto servicio, de una completa dependencia del océano de conciencia del Logos solar, «en cuyo servicio está la libertad perfecta»; pues a la Naturaleza solo se la dirige, siguiendo sus leyes, «sirviéndola», aprovechando sus normas inexorables, ante las que somos tan pequeños, sino sabemos oponerles otras leyes igualmente potentes y universales. Una vez que conozcamos, confesemos y acatemos esta dependencia, detrás de nosotros estarán las energías intactas del Universo sumándose a la nuestra y de ahí un sentimiento de grandeza, de poder, de fuerza, que es facil de confundir con la libertad, y que en realidad es una liberación de nuestras limitaciones y relatividades; pues, mediante esa superación, podemos capacitarnos para llegar a ocupar posiciones mas preeminentes en el Cosmos; aunque aquí,

en la sociedad humana, sean modestísimas y aun de extrema pobreza, a veces unida a la santidad y al poder espiritual.

Por lo demás, en la etapa actual de civilización, puede decirse que, como lo dice Annie Besant en su «*Estudio sobre la Conciencia*», «en ningún intento y propósito, es libre el hombre, es libre «la voluntad humana. Está, sí, en vías de serlo, cuando tenga acu«mulada la suficiente fuerza nuestro más íntimo yo; cuando este «yo haya podido dominar por completo sus pensamientos, sus «emociones, sus pasiones, el cuerpo de que se sirve; es decir, sus «diversos vehículos de conciencia, y los utilice para los propósitos «superiores, sometiéndolos a los impulsos del yo y no dejándolos «indómitos, como fogoso animal, movido por los deseos y apetitos «personales. Cuando el yo transciende la ignorancia y vence los «hábitos, (que formaron la inconsciencia y la comodidad), queda «libre, y entonces se podrá comprender la paradoja de que el *ser«vicio de lo supremo es la libertad perfecta;* pues se llega entonces «a comprender que no existe la separatividad en lo supremo; que «no hay voluntad independiente en realidad... y que al reconocer «la identidad de todo en las leyes supremas, adquirimos la libertad.

«Estas ideas», — continúa diciendo la autora que citamos, — «ponen fin a la secular controversia entre los defensores del libre «albedrío y los deterministas; pues, reconociendo por un lado, la «razón que estos llevan, queda justificado el interno sentimiento de «todo hombre, que le dice interiormente: «eres libre y no esclavo».

Esta energía espontánea, este poder fluyente de la intimidad de nuestro ser, que es un yo, inmortal y omnipotente en potencia, —aunque este poder no pueda actualizarse hasta desarrollarse convenientemente su dominio,—es a mi juicio el manantial de que derivan los dos términos del problema : libre albedrío o fatalidad. Libre albedrío, en tanto en cuanto los yoes, o focos cósmicos de conciencia y de fuerza, saben y pueden actualizar sus poderes; fatalidad, en tanto en cuanto, incapaces de propio dominio, han de seguir la resultante de las circunstancias exteriores, formadas por unidades superiores y por la actuación coexistente de miriadas de otros yoes en evolución.

(Continuará).

De todas las reacciones posibles ante la injuria, la más hábil y económica es el silencio.

RAMON Y CAJAL



DE REBUS OCCULTIS

¡PERPETUA FELÍCITAS!

Al estudio de las «cosas ocultas» y lo relativo a ellas, se denominó primitivamente Filosofía. — Cicerón, Acad., c. 4.

La Iglesia católica consagra el día 11 de marzo a las dos santas *Perpetua* y *Felícitas,* o «Perpetua felicidad», que diríamos en lenguaje jaíno. Entrambas santas, que en realidad son una sola, fueron elogiadísimas por el propio San Agustín, el célebre obispo de Hipona, autor de *Confesiones,* y la historia que se dice escrita acerca de sus videncias, consigna: «Estando presa, hice oración y... vi una escala de oro, maravillosamente alta, por donde sólo podía subir una persona. Estaba la escala rodeada de garfíos, espadas, navajas, etc., y con un espantoso dragón a los piés, dispuesto a devorar a quien intentase la subida. Yo logré subir, sin embargo, y vi un inmenso jardín, y en medio de él a un hombre majestuoso, en traje de pastor, con los cabellos blanquísimos, ordeñando a sus ovejas y rodeado de millares de personas vestidas de blanco. «¡Bienvenida seas, hija mía!», me dijo, y me dió un bocado de queso hecho con la leche de las ovejas que ordeñaba. Comíle el queso con deleite y todos dijeron: «¡Amén!» A esta palabra desperté, y aún sentí dulce mi boca».

La «escala» que vió «la Santa de la felicidad perpetua», no es otra que la *Escala de Jacob,* por la que este simbolico patriarca, transmutación filológica por «temura» del sagrado nombre de *Jehová, Iaco* o *Baco,* vió subir al Cielo a los hombres justos y bajar a la tierra los ángeles... Semejante escala es, por otra parte, muy frecuente en heráldica y simbología.

Uno de los documentos más curiosos que sobre la tal Escala hemos encontrado en nuestros viajes de estudio es el «Escudo de Aracena» o de «Arias Montano», que merece ser recordado aquí, tanto más cuanto que él ha sido adoptado, con ligeras modificaciones, por el reciente *Ateneo Teosófico.* (1)

(1) Véase *De Sevilla al Yucatán,* de Roso de Luna, capítulo IX.

Un gran círculo o serpiente, la «Serpiente Sesha o de la eternidad», que aparece también en torno del lecho o loto de Vishnú, forma el contorno circular del escudo referido que existe en la iglesia de Aracena y en cuyo centro campea una gigantesca «tau» que viene a dividirle así en tres cuarteles diferentes, uno arriba y dos respectivamente a derecha e izquierda. La misma «tau» está constituída por un trono de nubes como vástago horizontal y una escala formada por cinco coronas de oro, como vástago vertical, sobre dos largueros que representan una espada y un cetro o «basto». Todo lo cual, en recta interpretación heráldica, quiere decir que para ascender al mundo superior de por encima de las nubes, o mundo celeste, hay necesidad de remontar por una enhiesta escala, hollado en sus cinco peldaños—cinco, el símbolo de la «pentalfa» o del Pensamiento—las «coronas» o «vanidades» que tanto estimamos en este bajo mundo, si es que queremos llegar a la cima iniciática representada por el cuartel superior donde campea una cerrada puerta dantesca, que sólo se abre bajo la acción de una llave áurea que cierta misteriosa mano aproxima a la cerradura (?).

Harto simbólicos son, por su parte, también los dos cuarteles inferiores, representativos de los respectivos *senderos* de aquí abajo: uno el florido sendero natural, donde aparece una «diosa Ceres o Pomona» con todos los atributos del viejo culto de la Madre Naturaleza, origen remoto de todas las religiones positivas, a saber, flores fragantes y multicolores, frutas sabrosas, iris, ensueños, etc., vía florida o «ancho sendero» *(Maha-yana* o *Maha-yoni)* por el que camina lentamente la Humanidad vulgar a lo largo de los siglos, exenta de grandes preocupaciones, luchas y peligros porque es la senda de los impúberes psíquicos, de «las ovejas fieles» que tienen que ser conducidas, mejor o peor, por sus «pastores», «sacerdotes» o «maestros» como aquel que la santa viese, y que remonta a la escarpada cumbre del Monte Santo de la Iniciación cual suave y llano sendero que contornea por sus faldas.

El otro cuartel de la izquierda, en cambio, es todo lo contrario: árido, seco, sin una flor, sin una esperanza, sin un iris consolador que no sea las pedregosas asperezas de un escarpado camino que conduce allá, muy arriba, hasta un fortificadísimo castillo coronado por tres astros (Venus, la Luna y el Sol): el Castillo de la Joyosa Guarda, que decía la leyenda caballeresca; el Castillo de la Salvación (Mons Salyatis), inexpugnable para todo aquel que no se sienta héroe y no se atreva a caminar solo, sin más armas que su propio valor templado en la dura lucha con las «criaturas de lo astral» que constantemente se le atraviesan en áquel sendero; el Sendero Estrecho, en fin, el *Hina-yana* o

Jina-yoni, áspero, como tajada roca; cortante, como filo de cuchillo; peligroso, como hilo tendido de cumbre a cumbre sobre el abismo devorador y del que fluye, sin embargo, un torrente de «agua viva».

La leyenda que circuye al escudo complela el simbolismo que él encierra mediante el célebre dístico latino de *Hac via itur ad astra*: «Este es el camino que hacia el cielo conduce», porque, bien sea por el «Sendero directo» de las almas grandes, bien por el «Ancho sendero» de las almas pequeñas, no hay más caminos para ascender al mundo iniciático de la cerrada Puerta que los respectivos simbolizados en los dos cuarteles de abajo que descritos quedan y eso a condición de que la secreta Mano del Maestro nos proporcione «la llave de oro» para abrir aquélla y penetrar en el recinto vedado para los profanos que detrás extiende sus bellezas inauditas cantadas por los bardos o vates de todos los tiempos y países. La celestial Jerusalén, en suma, que los iluminados como Swedenborg dirían.

Tamaño Jardín de las Hespérides, de Véspero o de Venus-Shutra que tras la tal puerta se oculta, no es otro que el de los Campos Elíseos («de Helios», el Sol y «de los Elohim o Helio-Jinas») descritos por los clásicos griegos y latinos, como Virgilio lo hiciera en la *Egloga IV* que a tantos comentarios contradictorios ha dado lugar, por ignorar los respectivos comentaristas que la esencia de todo simbolismo es abstracta y, como abstracta, pueden ser predicadas o deducidas de ella infinidad de ideas o explicaciones concretas, como aquella parábola de *El simbolismo del Cero* (1) en la cual cada díscipulo del Maestro que le dibuja sobre la arena del rio sagrado deduce una explicación, viendo en ella uno de estos al simbolismo del cero; otro al del círculo con su circunferencia; éste a la órbita de los astros; aquél al de la Nada-Todo de donde las cosas emanan y a donde luego vuelven; otros, en fin, creen ver respectivamente a la letra O, al simbolismo químico del oxígeno, o a la sección de tallos y células, etc., etc., hasta que el Maestro les reprende diciéndoles que sus videncias y opiniones sólo son aspectos parciales, verdades relativas de una Verdad trascendente, inefable y oculta, que jamás puede verse agotada en su abstracción por infinidad de interpretaciones concretas por la que es absurdo pretender que cualquier símbolo haya de quedar aprisionado en la más acabada de las interpretaciones, no debiendo nosotros decir fatuamente «tal símbolo es esto o estotro», sino «yo veo tal o cual cosa en el símbolo» sin perjuicio de

(1) Capítulo de *Por el reino encantado de Maya, Parábolas y símbolos*, por el Dr. Roso de Luna.

que otros «desde otro ángulo o distancia» vean otra cosa aparentemente distinta.

«Ego sum pastor bonus», dice el Maestro Jesús a la Samaritana con sujeción estricta al canon ocultista, porque cada alma tiene su Iniciador o Paslóforo que aguarda paciente por siglos la llegada del momento en que ha de conducirla de la mano y darle la llave para trasponer los hasta entonces vedados umbrales del Misterio Superior, y este «Pastor» es el que en su éxtasis, tras el anhelo de su ardiente oración, la santa de la «Perpetua felícitas», viese como la ven cuantos alcanzan los altos niveles estáticos, epópticos o del shamadhi, que dicen las diferentes escuelas místicas, y como suelen verle también, en el supremo e iniciador momento de la muerte, ciertas almas puras (1).

En cuanto a la «leche» y el «queso» comidos místicamente por la santa y cuya dulcedumbre aún le continuó en la boca después de descender de su éxtasis, tiene, como todo, las oportunas correlaciones. Recordemos sino las dulces copas de «Shukra» y de «Manti» de las iniciaciones clásicas, el Maná o «Alimento del Alma» (Manas, Pensamiento intuitivo) de los israelitas a lo largo del desierto; los «manjares celestes» con los que parece se han logrado alimentar «etéreamente» los grandes y solitarios ascetas de las nevadas cumbres y, en fin, la «leche de la Sagrada Vaca» que nutrió durante dos años en el desierto al príncipe Siddartha-Sakya-Muni, al cabo de cuyo tiempo sus discípulos le encontraron que brillaba como un sol y dando lugar al nombre de «Gautama» o «conductor de la Vaca» que desde entonces hubo de tomar como Buddha bendito...

¡Meditemos una vez y ciento sobre temas tan sublimes como consoladores! Todo ocultismo verdad se encierra en ello.

JINA-VÉSPERO

---

(1) Siempre recordaré sobre este particular los últimos momentos de uno de mis más allegados afines, hombre que, sin darse de ello demasiada cuenta, había prestado algunos servicios a la causa de la Teosofía y acaso por ello sea acreedor a recompensa. Yacía el dicho paciente próximo a morir, cuando se irguió de repente y pretendió vestirse, y echar a andar, y como los que le rodeábamos se lo impidiésemos, él clamaba anhelante con la opaca mirada fija en un punto de la estancia: «Dejadme marchar con ese Pastor: ¡ese Pastor es mi salvación!», con cuyas palabras exhaló el último suspiro. ¿Supone esto, en buena lógica ocultista, que el moribundo se lanzó con su cuerpo astral en seguimiento de aquel «su Salvador», ya que no pudo hacerlo con su cuerpo físico? Así lo creemos, máxime recordando los últimos momentos de Beethoven, cuando sordo y casi ciego, al fulgurar el relámpago y estallar el trueno de una inesperada tempestad, se irguió también y, alzando su brazo derecho, pareció «dar la entrada» a aquella orquesta de los elementos...



CRISTIANISMO COPTO

Por Juan Coll y March

(Continuación)

A su vez viene la reacción de los gnósticos contra los que consideraban ellos como idólatras, los adoradores de las divinidades del Olimpo. No encuentran bastantes sarcasmos e injurias para ellos, derriban las imágenes de sus dioses, derrumban sus templos y matan a los últimos adeptos. Un monje llamado Schenudi, ayudado por Macario y Maku, quema el Akhmin con sus fieles dentro.

No adoran ya a Amen, Ra, Osiris, Isis y Horus, los genios de los cuatro puntos cardinales, Set y Sekhet, las potencias infernales o celestes, pues los han cambiado por el Dios padre, el Espíritu Santo y Cristo el Mesías, San Jorge y los ejércitos de ángeles y las cohortes de demonios. Toda la fantasmagoría y encantamientos mágicos se metamorfosean en milagros y letanías, de modo que podemos decir que el copto, más bien que convertirse al cristianismo, adaptó éste a su antigua religión. La repulsión del copto por el helenismo movióle también a repeler los símbolos de que se servían para interpretar la religión cristiana y que la escuela bizantina se había asimilado del paganismo. El copto, para quien la exteriorización del culto lo era todo, se vió obligado a crearse un arte simbólico completamente diferente del de Bizancio. En su simbología vemos el ictys con la espiga, simbolismo muy importante en las antiguas tumbas. El pez o ictys representa la esencia divina y el trigo la subtancia que más tarde se convirtió en la eucaristia. Un epitafio contemporáneo de San Ireneo, dice asi : «Raza divina del celeste Ictys recibe de un piadoso corazón la vida inmortal, entre los mortales; rejuvenece tu alma en las divinas aguas con los eternos flujos de sabiduría que da los tesoros; recibe el alimento delicioso del Salvador de los Santos; come y bebe con el Ichtyis en tus manos». De modo que el Ichtys no tan sólo era la imagen del Salvador, sino también alimento eucarístico de las almas, es el pez de agua viva de que nos habla San Pablo : *Paniris veris et aquae viva piscis.*

El copto aceptó el Ichtys como ideograma del nombre de Cristo, y podemos decir que dió su brazo a torcer, pues para el egipcio el pez era inmundo. En su antiguo culto, el pez An devoró la virilidad de Osiris que fué echado al Nilo cuando lo descuartizaron. El difunto egipcio, en su confesión negativa para Su juicio, declara que jamás ha comido pescado.

El culto a la virgen María fué adaptado a la Madre de Amenophis Maut-m-ua (Maut la madre m-ua en la barca desembarcando a su bello hijo en la orilla) esto es, dando a luz; y la soberana aparece sobre un trono colocado encima de una barca y navegando hacia Levante. El emblema de Piscis o los dos peces puestos en círculo, simbolizaba a Cristo encarnado en la tierra, el uno y el otro el prototipo de Cristo que quedaba en el mundo divino; como si dijésemos su dianybuda.

El símbolo del trigo o espiga, emblema del Cristo, no pertenecía a la teología bizantina ni representaba para los coptos el *pannis angelorum* : el cuerpo divino en especie. Ellos identificaban a Cristo con Osiris y le atribuían el mismo simbolismo. En el mito de Osiris, el trigo es la planta que se reproduce ella misma.

Osiris vivo es la espiga erecta en su tallo y unida a la tierra con su hermana Isis, que por su divina cópula resultaba ser también su esposa. La espiga cortada es desgranada y consumida por los hombres y representa la muerte y descuartización de Osiris. Por esto, el escultor copto identifica a Jesús con Osiris. Este, en su estela como emblema, le da el símbolo de la espiga cortada colocada en la sombra del misterio. Es la planta que renace de ella misma, y a la vez la pasión y muerte de Osiris y su resurrección. El Osiris descuartizado y el Osiris que se renueva y que la cruz del sacrificio o *Ank* hará renacer.

De igual manera consideraba el copto la vid como símbolo de la divina sangre, pero no era para él la transcripción evangélica de «yo soy la vid y vosotros los sarmientos». En Tebas, la tumba de Shennefer era una gruta excavada en la roca viva y cuando el sacerdote recitaba la plegaria mortuoria de *Ap-Ro* abria la boca de la momia por la cual tomaba raiz el doble del difunto y las ramas a semejanza de la vid quedaban en el Astral. Esto es un símbolo del despertar del cuerpo astral en todos los subplanos de dicho mundo astral. Por tanto, vemos que la vid formaba parte de los atributos de Osiris, de modo que los coptos adaptaron todo el simbolismo egipcio al cristianismo. Aun más, la estrella que imprimían en la hostia era la estrella *Tia,* nombre que significaba en egipcio «adoración», sintetizando la idea de Duant el cielo intermedio donde se operan las resurrecciones. En cuanto al disco, es la hostia. Si hay en ella una paloma o ave es el milano que

sale del disco como podemos observar en la jeroglíficos de Denderah y de Edfu.

En una de las estelas de la Tebaida vemos una liebre en acción de acoger el difunto. Es el símbolo de Oun-ne-fer, el ser Bueno, calificativo constante de Osiris. Cuando encontramos la liebre repetida y erecta en una cruz es el símbolo del Espíritu Santo planeando en el misterio celestial.

También hay infinidad de lámparas encontradas en la Tebaida cristiana con símbolos egipcios. En algunas, de cuyo follaje sale una palma circular y que encierra una semi-cruz, en el centro una rana cuya cabeza está vuelta hacia la llama tal como estaban los dedos del doble, es el símbolo egipcio de la esperanza, la cruz, emblema del renacimiento multiplicado por la cifra del infinito. La Virgen también está representada dando de mamar al divino Niño, igual que Isis con su divino niño Horus.

También encontramos el símbolo del escarabajo unido a la Cruz. En Egipto era el símbolo de los continuos renacimientos. Su nompre, *Khépéru*, deriva de la raiz *Kheper*, cuyo significado es volver a ser. Por otra parte, *Khepera*, el Dios de las múltiples transformaciones, parece derivar también de este símbolo.

Infinidad de símbolos podríamos entresacar cuyo significado se encuentra en las antiguas creencias egipcias, pudiendo demostrar claramente la adaptación al cristianismo de dichas antiguas creencias.

También tenemos el San Jorge matando al cocodrilo, símbolo de Set, el genio del mal; esto representa el triunfo de Horus o el Cristo sobre el genio del mal, Set o Satán.

También vemos a San Miguel al frente de la hueste angélica. Es el soldado de Cristo recorriendo el mundo y ayudando a los hombres contra el genio del mal.

Encontramos también la serpiente simbólica *Apah*, encadenada por Horus a la séptima hora de su viaje nocturno. Es el triunfo del hombre que ha llegado felizmente al final de la evolución y se ha convertido en superhombre.

No olvides jamás que no existe ningún grado de luz y de felicidad al cual el hombre, en posesión de nuevo de sus derechos primitivos, no pueda pretender. ¡No olvides que encierras en ti mismo el «hilo conductor» con ayuda del cual podrás salir del laberinto de las cosas materiales! Todo cuanto has percibido, estaría aún oculto a tu pensamiento «si no hubiese existido en tu interior».

RAGON



EL RAJASISMO EN LA EVOLUCIÓN DE LOS PUEBLOS

Por Pepita Maynadé y Mateos

El positivismo mata el ensueño

Nos hallamos en momentos de tal trascendencia para el mundo, que aún los que más al margen vivimos de las concretas ocurrencias políticas y sociales de este plano, los artistas, nos vemos arrastrados por la corriente depresiva de las circunstancias, con mengua de los dorados sueños.

¿Habrá lugar aún hoy en la tierra donde puedan morar como antaño las Musas celestes? El positivismo ha barrido las plácidas cumbres del Parnaso feliz y restañado el manantial de Castalia, divina linfa del poeta antiguo.

O el monte y la fuente sacros murieron para renacer injertados en toda montaña y fuente, en todo taller y fábrica, en toda urbe agitada, en toda la vida inquieta de nuestros días, como cantara Withmann, nuestro más recio poeta, o el monte Parnaso y la fuente Castalia ascendieron siglos ha a las inmateriales regiones, eterna morada de los poetas eternos...

A pesar de todo, soñar...

Pero cabe, ultra el positivismo demolente de la grande crisis social, el vuelo de cóndor de la política idealista. La Teosofía nos puede dar el gran remedio con el don de las causas.

Con ella otra ruta se abre al sueño con un lirismo nuevo, más fecundo para las almas, más rico en esperanzas para el porvenir.

No es conveniente dejarse arrastrar por la grande ola kármica que conmueve hoy los ánimos. Existe en el torbellino de toda inquietud un cauce de paz.

Precisa buscar este cauce y nadie puede lograrlo si no asciende a las serenas altitudes mentales de las ideas teosóficas.

Intentémoslo.

El hombre (materia plástica en la que se modelan los acontecimientos) se halla sujeto, según los indos, a las tres condiciones vibratorias que llaman :

Las tres "gunas"

Tamas es la condición de la inmovilidad. O, mejor dicho, de la inercia; sujeción al impulso externo inicial. Extatismo.

Rajas es inquietud, agitación, conmoción, belicosidad, acción intensa. Dinamismo, en una palabra.

Satva es la condición señora. Acción concordante y serena, regulada por los compases silentes de la conciencia superior. Armonía, ritmo, equilibrio.

Las "gunas" y la vida de las naciones

Lo mismo afecta la teoría índica de las tres «gunas» la vida de los individuos que la vida de los pueblos.

Cuando la condición tamásica domina una nación el pueblo se supedita, se torna indiferente o cobarde. Y el régimen es necesariamente oligàrquico; monarquías absolutas, dictaduras, regímenes de hierro, en fin.

Cuando la dominante es *rajas* sufren los pueblos el azote de las revoluciones. Agitación en los partidos, sacudimiento, constantes luchas intestinas, guerras.

Satva otorga a las pueblos la concordia, el mutuo entendimiento; da mesura y acierto a los gobernantes, amigos y electos del pueblo. Dirigentes y dirigidos forman una armónica unidad semejante a la que vivieron los antiguos griegos en la gloriosa era amfictriónica.

Conciencia colectiva y concordancia entre aptitud, idealismo y cargo.

Ahora

Si estudiamos a los individuos, veremos que en cada uno de ellos domina preferentemente una de las mentadas cualidades.

Lo mismo ocurre si estudiamos la vida de las naciones.

Hay naciones de característica tamásica como Italia y España. Las hay rajásicas, como Rusia y Méjico. Y las hay sátvicas como Dinamarca y Suiza.

Pero, ultra las tónicas individuales y nacionales, existen grandes oleadas semejantes que arrastran, en peculiares períodos, el engranaje todo de la vida social del mundo. El karma se vale de ellas para impulsar la evolución.

En la Edad Media, la era de los feudos por excelencia, gobernaba «tamas».

Ahora domina «rajas» en general. Rajas significa un período de crisis, una era de traspaso.

¿Cómo contrarrestar el bélico torbellino social?

Esforzándose cada cual en participar de la benéfica cualidad sátvica. Adelantando el advenimiento de este gran período favorable próximo.

La actitud de los individuos puede facilitar en gran manera la solución de los conflictos sociales. Porque dígase lo que se quiera, siempre la armonía del mundo dependerá de la concordancia entre los gobiernos de todas las naciones. Y la armonía de una nación del bienestar de las familias. Y la producción material, moral, intelectual y espiritual de éstas, de la excelencia sátvica de sus constituyentes o de la condición depresiva y nula o agitada y desacorde, de sus individuos tamásicos y rajásicos.

La libertad equilibrada de sus íntimos factores en el hombre (autogobierno microcósmico); la misma libertad consciente y amistosa en las familias (ni patriarcado, ni matriarcado, ni filiarcado; sólo la altura espiritual de los individuos, sean viejos o jóvenes, debiera establecer en su seno la suave y única jerarquía de las almas); libertad y equilibrio en las fuerzas vivas de una nación, y libertad sin temor ni ansias de predominio en la mutua relación de las naciones, aportarían este ritmo del engranaje social tan falto hoy del idealismo amoroso de la Edad Dorada.

Soñemos más

Necesariamente, por poco que ayuden los hombres, advendrá pronto el período sátvico como una inviolable ley de los tiempos.

Soñemos, empero. Lo más positivo teosóficamente es lo que despiertos soñemos. Soñar consiste en la concreción mental que aportamos a la eterna Realidad. Es la antorcha de Prometeo (el entusiasmo, fervor de los Dioses) y el barro de Prometeo (vislumbre y concreción de lo Perfecto, de lo Arquetípico).

Si idearon los griegos la Arcadia feliz y pobló el pastor Hesiodo el Olimpo con los Dioses, mayor realidad tendrán hoy nues-sueños.

Si lo dudáramos, miremos de cerca la hondura clara de los ojos de los niños. ¿No nos anuncian, no nos hablan ya de la trama luminosa que los Devas tejieron para sus destinos de mayores?

Lo menos que podemos hacer es no cristalizar con la mente el transitorio rajasismo presente, sino soñar y vivir en la próxima era sátvica que se acerca.



ARMONIA, MELODIA Y RITMO

Por ENRIQUE FUSALBA *

De entre todas las artes, la música ha merecido la preferencia de las multitudes, por ser la fase del arte cultural más universalmente comprendida. No es menester, por cierto, conocer la música de un modo técnico para responder a ella, pues la música es el lenguaje universal por excelencia.

La edad, la condición o el desarrollo de los seres no son cosas que puedan impedir al hombre el goce del más simple de los medios que emplea la belleza para hablarnos.

La música es el arte de sentir y de pensar en sonidos, de suerte que al operar sobre nosotros puede sernos un estímulo a la vez intelectual y emocional.

Vivimos constantemente asediados e inoculados por la música y el ruído. Nuestros cuerpos viven como antenas frágiles en constante tensión responsiva bajo el océano de vibraciones que nos inundan por doquier. Y de estas vibraciones, lás auditivas, las que impresionan el nervio auditivo, son las más capaces de promover cambios bruscos, favorables o desfavorables, en nuestras humanas naturalezas.

Por esta razón, al situarnos ante la música desde un punto de vista netamente espiritualista, es preciso definir qué clase de música nos interesa y cual es la que estimamos perjudicial a nuestro progreso físico, emocional, intelectual y espiritual.

Al lado de un ideal de Verdad, propio del intelecto o entendimiento, hay o debe haber un ideal de los sentimientos : la Belleza.

Ambos ideales se funden en uno sólo de Verdad Bella o Belleza Verdad. Y este ideal de Verdad en la Belleza y de Belleza en la Verdad ha de ser nuestro norte en el cultivo de las artes y en particular en el arte musical. Sobre todo, nuestro gusto debe ser depurado en el estudio de la música, porque si las obras antiestéticas sólo afectan y perjudican en las otras artes a sus enfermizos partidarios, en la música, el mal gusto o la mala intención influyen en el ambiente de un modo poderoso, degenerándolo y enervándolo con su mágico y falaz influjo.

---

* Extracto de una conferencia pronunciada en el local «Rama Arjuna» de Barcelona.

Desde luego que en la música existen clases y abismos imposibles de sondear. La música primitiva, obtenida solamente con los instrumentos de percusión, que proporcionan métodos fáciles para la expresión rítmica, era música puramente física. Y hoy, todavía, a pesar de todos los progresos que cree haber realizado la humanidad y de la indudable evolución experimentada por el arte musical desde el Renacimiento hasta el presente, tenemos en común con nuestros lejanos antepasados, de una manera general, casi únicamente el sentido de lo rítmico en la música y en la danza. El ritmo apela a nuestra naturaleza física, porque el ritmo es movimiento proporcional y regularmente acentuado y es sabido que el movimiento despierta el movimiento bajo la gran ley de la simpatía vibratoria.

Todo movimiento es emotivo, por cuanto la figura que se mueve o desplaza deja, aparte su estela material, la ideal estela de una nostalgia o liberación. Y deja también su número, la cifra de su velocidad, que es la que utilizan las artes matemáticas como la música, la danza y la poesía para determinar el ritmo de las emociones, y al reconstruir o reproducir la velocidad de la figura que se mueve, deducir de ella el sentimiento que la anima y la emoción que suscita en el alma del espectador.

Todas las pasiones humanas están en relación con el valor emotivo del movimiento, pero este valor está deducido, como queda dicho, de la velocidad de los ritmos. La criatura humana, al moverse, es una engendradora de ritmos, un arpa viva, un corazón múltiple, ya que todos sus miembros palpitan al moverse con el ritmo del corazón. Hay una inmensa variedad de ritmos largos o breves correspondientes al pesar y a la esperanza, al odio y al amor. La reemisión de sonidos similares a intervalos determinados, concuerda con el movimiento de nuestras naturalezas animales, por lo cual, el rítmico batir de los tambores o la síncopa de la música bailable afectan a las pulsaciones del corazon de tal manera, que aquéllos que están prontos a responder se alegran y regocijan. Este tipo de música ha servido en todas partes y en todas las épocas como excitante de las pasiones. Desde los comienzos de la historia conocida, la música marcial ha servido para despertar en el hombre el espíritu de osadía que le ha capacitado para las más grandes empresas.

El jazz moderno pertenece a esta clase de música física de que hablamos, por ser el motor y los nervios sensoriales los que más se afectan por su rítmico contenido. El jazz es vigoroso, turbulento, horriblemente fuerte. He aquí porque las multitudes—las mismas en todas partes—reaccionan entusiásticamente bajo su influencia excitante. La gente no comprende que esta clase de

música es la expresión de nuestra naturaleza inferior, impetuosa, que disminuye con sus efectos la capacidad de responder a los más altos y refinados estados mentales y morales.

Una luminosa teoría que postula Evan Narodony, dice que el jazz y el *rag-time* son la canción de la gente de la ciudad. Es la antítesis de la canción rural, que encierra en sí, como el fondo fonético de la gente, el canto de las aves y las voces de la naturaleza. Dice Narodony que: «El lugar del nacimiento y cultivo del *rag-time* y del jazz es la ciudad. Exaltan el ruído, el polvo, la vulgaridad de las calles. Su ritmo morboso sugiere el olor característico de los patios interiores y de los lugares subterráneos, así como el perfume peculiar de los salones. Su estilo es decadente, y su melodía se parece a la voz de una epiléptica figura social».

El siguiente escalón en la evolución musical es la melodía. La melodía es un número de tonos simples hechos melodía y ésta, por sí misma, es satisfactoria o completa aun sin tener un fondo armónico. No apela le música melódica a nuestra naturaleza pasional, pero sí a la emocional, pues que provoca en nosotros los sentimientos estéticos de afecto y felicidad. Las melodías más grandes, más puras y más perfectas, son probablemente las que encierran las canciones populares, que refiejan las alegrıas y los pesares, las esperanzas y las pasiones de la gente de un país y que tardan siglos en formarse.

La música del orden artístico más elevado empieza con el principio armónico. Este tipo opera no solamente sobre las más altas emociones, síno también sobre el intelecto. El ritmo es una manifestación puramente física; la melodía, que sin un designio determinado no tendría significado y sería meramente una serie de sonidos, lleva nuestras emociones de un punto a otro; pero la armonía, en cambio, llama simultáneamente al corazón y a la mente. La armonía es una ley de la naturaleza y con la combinación de los principios armónicos y rítmicos, se forman todas las cosas de la creación.

La armonía estimula en el hombre el amor a lo bello y hace vibrar una cuerda respondiente a su idealismo. Escuchar una gran sinfonía, proporciona verdadera energía mental. Oyendo las composiciones de los grandes artistas, gózase de una música divinizada que nos arroba y nos eleva a las reinos místicos de la más alta espiritualidad. La gran música no requiere solamente compositores que hayan penetrado en el mundo intuitivo para componerla, sino que también necesita artistas creadores de primer orden que sepan interpretarla.

La música ha evolucionado mediante la complicación cada vez

mayor de las armonías. Hase ido produciendo gradualmente en menores intervalos y mayores disonancias, hasta alcanzar el límite máximo dentro nuestro sistema de escalas actual.

Los innovadores contemporáneos sienten la necesidad de un cuarto tono y de variaciones rítmicas, aunque la variación del tono es por completo imposible con los medios e instrumentos de que disponemos en la actualidad.

En verdad, nuestra música espiritual debe ser la síntesis de toda música, reproduciendo en instrumentos capacer de emitir notas de un matiz más delicado que el de aquéllas que están acostumbrados a oir los auditorios occidentales.

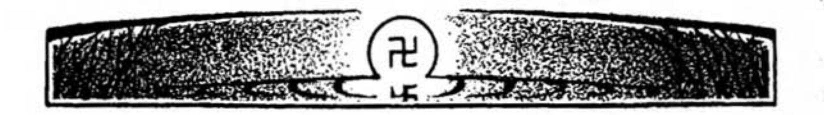
Si deseamos ganar terreno, cada uno de nosotros debiera tratar este asunto con una comprensión cada vez más grande. El pretendido oyente debería escuchar, si tiene preferencia por la música emocional, las obras de Schubert, Weber, Schumann, Mendelsohn, Chopin o algún otro de los mejores románticos. Oyendo a Beethoven y a Brahms, experimentamos un sublime sentimiento y una excelsa aspiración. Con Bach nos es dable construir una catedral de mortero y piedra. Con Tchakovsky, el maestro en el arte de dar color a los sonidos, nos es dable casi pintar imágenes brillantes en las aterciopeladas sombras del arco iris. El espíritu de la música creada por el genio adorable que se llamara Ricardo Wagner, no puede casi ser analizado aparte de su poesía, pues, como dijo él mismo: «Crecieron juntas». Fué Wagner, probablemente, quien más se acercara de entre todos los compositores a las emociones más sublimes de la humana naturaleza.

La música, como vemos por cuanto antecede, ejerce y puede ejercer todavía una influencia poderosa en la educación emocional, mental y espiritual del género humano. Bajo su influencia misteriosa la humanidad puede agitarse conmovida por mil diferentes emociones; puede ir de lo más bajo a lo más alto; puede hundirse en la voluptuosidad de una música sensual y rastrera o escalar las más altas cimas espirituales donde el Yo se encuentra a sí mismo y se extasía en la mística unión con el Todo.

Δ

El que practica el Bien es el único músico excelente porque produce una armonía perfecta no con la lira o con un instrumento, sino con su vida toda.

PLATON



IDEALISMO EN LOS NEGOCIOS

Por C. JINARAJADASA

Por muchos siglos, todo hombre que haya tratado de alcanzar éxito en la vida, por medio de la riqueza, ha sido considerado como contraventor de la ley de Dios. El ser rico ha sido considerado como un obstáculo, en el camino hacia el cielo; porque, ¿no dijo el mismo Cristo que le será más difícil al rico entrar en el cielo que a un camello pasar por el ojo de una aguja? El resultado de esta enseñanza ha sido separar el progreso material del mundo de la salvación espiritual. Esta separación ha producido un doble daño: primeramente ha hecho de la religión un culto para ser profesado solo los domingos y días festivos, y luego, que el hombre lleve una vida dual, la una en sus negocios, la otra en la iglesia.

Mas, si Dios existe, es obvio que debe entrar en su plan el desarrollo material del mundo. Y si hoy existe por fin alguna posibilidad de establecer la Paz Mundial, mediante una organización tal como la Liga de las Naciones, ésta posibilidad no nace de las religiones del mundo, ya sean estas el induismo, el budismo, o el mahometismo. Las religiones han dejado que el progreso material del mundo siga su propio camino, a tal punto que, careciendo este progreso de directiva verdadera, hizo crisis, y produjo la gran guerra. Pero después de esa guerra el anhelo de crear una Conciencia Mundial, y por ende alcanzar algún dia la Paz Mundial, no es obra de las Iglesias, sino simplemente nace de que todas las naciones dependen una de otra por los negocios que tienen, y que una gran guerra significa la ruina de todas ellas. ¿Cómo hacer que los negocios, que son el desarrollo material de una persona, ciudad o nación, sean parte de un propósito espiritual? Este es el gran problema del día. Y ese problema lo soluciona el teósofo por el concepto que tiene de que todas las cosas del mundo, incluso el progreso material, tanto individual como colectivo, son parte del Plan de Dios para el mundo. El teósofo se funda en ciertos principios axiomáticos. Estos son:

Primero: Dios existe, cualesquiera sean los nombres que le

demos. El es objeto de culto en todas las religiones, y todas las verdades espirituales emanan de El.

Segundo: Esta Divinidad no es un Dios estático, inmóvil, un mero espectador que reside en los cielos, sino un Dios activo. El crea el mundo no una vez, sino que está creando y cambiando y mejorando al mundo incesantemente. Es un Dios que trabaja, y se emplea en el mundo no solo por medio de las religiones, sino también de las ciencias, las artes, los negocios, y de toda especie de desarrollo material.

Tercero: Todos los hombres tienen en sí la naturaleza de Dios. Son en verdad sus hijos, pero Dios los ha creado, no para que sean sus esclavos, sino sus cooperadores. Así es que el papel del hombre consiste en cooperar con Dios, ayudando al gran plan de mejoramiento de las condiciones del mundo.

De estos sencillos axiomas, se deduce que el hombre verdaderamente religioso no es necesariamente aquél que asiste a la iglesia y ora con regularidad, sino aquél que comprende el Plan de Dios en el mundo, y así coopera en la obra de Dios. La vida religiosa se convierte entonces en una activa vida de servicio; son útiles las plegarias y el ir a la Iglesia y las meditaciones y los retiros, no de por sí, sino por la eficiencia que prestan al hombre para ser mejor agente del Divino Plan. Así el laborar, sin recluirse ni apartarse del mundo, se convierte en una acción espiritual.

Entonces, la palabra «espiritualidad» tiene un solo significado, que es el vivir en el mundo, no para beneficio propio sino para la consecución de algun ideal altruista, es decir, de algo que no reporta personal beneficio. Porque, no es la calidad del trabajo en sí lo que hace al hombre espiritual, *sino el motivo que lo inspira*.

Para el teósofo, que cree que toda alma procede de Dios, todas las actividades del mundo están guiadas por El. Por supuesto, que todos los hombres aceptan la religión como un camino especial que Dios requiere para ayudar a la salvación del hombre. Pero es tambien obvio, que para ser religioso, en forma efectiva, se requieren condiciones de salud, de inteligencia, de amplios horizontes mentales, y no solamente poseer corazones caritativos. Puede un hombre ser «bueno», pero ser al mismo tiempo muy poco eficiente para mejorar el mundo en que vive. Pero si partimos del principio de que Dios desea un mundo perfecto — no meramente un cielo perfecto—al momento veremos que no solamente son necesarios para Dios, en su plan de perfeccionamiento, el sacerdote y el hombre piadoso, sino también el científico y el artista, los hombres y mujeres de diversas profesiones, los comerciantes e industriales, cuyas actividades abren nuevos te-

rritorios, crean nuevas ocupaciones, y establecen lazos de amistad entre las naciones, por medio de los negocios:

Así no es tanto la acción, sino el espíritu que la guia el supremo factor de importancia en la vida. Y puesto que Dios creó este mundo y lo guia constantemente nos necesita a todos nosotros y todas horas con las capacidades que poseemos.

El hombre de negocios bien puede encontrar que las religiones son para él credos, y los dogmas un lenguaje incomprensible. Esto sólo prueba que Dios necesita no solamente de los teólogos, sino también de los negociantes. Pero ¿qué clase de negociantes requiere Dios para llevar a cabo sus planes? La respuesta es sencilla; necesita del idealista, del hombre que encuentra en los negocios una manera de servir. No importa a quien se desee servir basta que quiera servir, y no busque nada para sí mismo.

Desde el momento en que el hombre se hace idealista, tiene la religión que necesita. Porque ser idealista significa reconocer la naturaleza del Dios que mora en nosotros. El verdadero idealista no tiene necesidad de pertenecer a determinada iglesia. El puede aceptar cualquier credo (siempre que no sea contra el sentido común) por el que sienta reverencia. Porque él forma su propio credo y hace que, donde quiera que trabaje, esté allá su iglesia. La oficina, la fábrica, los tribunales, las aulas, la clínica son para el idealista una iglesia, donde debe practicar un sagrado misterio, como el sacerdote en el altar.

Tarde o temprano, habremos de descubrir el gran misterio de lo que llamamos «Vida». Pero debemos descubrirlo por nosotros mismos, y no depender de lo que crean los demás. Para el teósofo, el misterio empieza a revelarse cuando se olvida de si mismo, cuando se entrega al mundo de la acción, sin pedir nada en retorno. Es el idealista el único que comprende la vida. Todos los problemas los resuelve el simple postulado «Non nobis, dómine, non nobis». «No para nosotros, Señor, no para nosotros». Comerciante, abogado, doctor o maestro, la profesión poco importa. Lo que se requiere es *darse totalmente*. Tal idealista sabrá muy pronto, por experiencia personal, que este cuerpo que poseemos es vestidura del alma, y el alma una porción de la Divinidad.





IDEAS COHETES

V

MUCHO MÁS CORAZÓN

Por Attilio Bruschetti

En uno de aquellos templados atardeceres, en los cuales los rayos oblícuos del sol alargan inmensamente las sombras de los árboles, iba Pitágoras por un camino campestre cuando oyó de lejos el martilleo contínuo de una forja. Iban cayendo sobre el hierro encendido, que formaba una aureola de chispas, los pesados martillos dando distintos sonidos simultáneamente. El filósofo-artista observó que el simultáneo sonido formaba una especie de armonía más o menos grata al oído. Brotó entonces en la mente del gran sabio la idea de que la música no consistía solamente en notas consecutivas, como hasta entonces se había conocido en Grecia, sino también en la simultaneidad. Dicen que la palabra armonía procede de la raiz *ar* fuego, que es el creador-destructor de todo cuanto existe. Es curioso pensar que germinara en la mente de Pitágoras la idea de la armonía al ver el nimbo de fuego que enrojece a el hierro para moldearlo sobre el yunque.

La música que hasta entonces había sido tan pobre en Grecia (maestra de artes) empezó a tomar otro rumbo que la había de llevar a las magnificencias de la música de Palestrina y de los portentos sinfónicos del siglo pasado.

He expresado antes la idea del fuego creador-destructor y me parece conveniente volver sobre esta idea algo difícil de comprender porque estamos acostumbrados a ver como el fuego todo lo aniquila. Pero si pensamos que nada se pierde en el Universo, deberemos deducir que lo que antes fué una forma tangible se transforma en calor, luz, electricidad y magnetismo, substancias más cercanas a la fuente de la vida que el objeto destruído. Éste podrá haber sido una mesa, una cama, un armario y de esos objetos no nos quedará más que un puñado de ceniza, pero volvió al mundo etéreo aquel conjunto de substancias que integraron el objeto.

No hemos salido del plano físico que es la contraparte más grosera del mundo. Si pudiéramos ver con la visión astral y mental lo que pasa durante una combustión, nuestra comprensión se iluminaría, pues veríamos que es una liberación, como para nosotros es una liberación la muerte del cuerpo fisico, que es seguida posteriormente por la muerte astral y la mental. Está entonces el hombre en completa libertad en el mundo celeste (cuerpo causal) dispuesto a reencarnar, porque lleva en sí los gérmenes del deseo que le atraen hacia la materia grosera que no purificó en su vida anterior.

El fuego que es armonía y unión en los planos superiores, y destrucción en los inferiores, es la base del Amor, la suprema ley del Universo, sin la cual el caos lo reduciría todo a pavesas.

El Universo es un gran corazón. Sus rítmicos latidos vibran por doquiera y nosotros debemos sintonizarnos con esos latidos para formar la armonía. Si no sabemos seguir ese ritmo, hacemos de nuestra vida un desconcierto perjudicándonos y perjudicando a los demás.

¿Dónde está la Vida, dónde está el Amor? En el corazón del Universo, del cual nosotros somos partes indivisibles. No se puede definir con palabras lo que es la Vida. La palabra es un símbolo pobre, por medio del cual revestimos una idea que pasó por el intelecto y por el cerebro contenido en el cráneo. Pero la Vida y el Amor, que casi son sinónimos, no pueden encerrarse en un símbolo fonético porque todo lo trascienden, porque todo cuanto existe, de ellos tomó su origen. Por la inteligencia que es una parte limitada del Conocimiento, de la Sabiduría, no podemos comprender lo eterno, ya que comprender es encerrar en la caja del cerebro algo que no puede trascender de su capacidad. No podemos encerrar el océano en una ánfora por grande que sea.

Para conocer la Vida es preciso unirnos a ella en los planos superiores, o sea destacarnos de la materialidad de las cosas del mundo físico (no dejando por esto de observarlas dándoles el valor que merecen) empezando a vivir en ambientes superiores. La mente debe pasar de lo concreto a lo abstracto y el corazón debe abrir sus puertas dejando que se difunda por ellas la Luz divina que allí mora en un destierro.

Por el corazón llegaremos a la Intuición o sea al Buddhi, donde mora la verdadera Sabiduría. A ésta no se llega por procedimientos lógicos, por elucubraciones cerebrales, sino por el ensanchamiento de la mente abstracta y del corazón henchido de amor, de compasión, de caridad.

Ya lo indicaba la Maestra cuando decía que después de todo veríamos que el verdadero y único camino es el de la caridad,

contra la cual lucha insistentemente el innato egoismo de la materia.

La falsedad cerró las puertas de nuestro corazón. Si trocáramos por algún medio mágico la falsedad humana por la lealtad, el terrible castillo del egoismo, rodeado de miles de cañones y ametralladoras, se desmoronaría y aparecería un coro de ángeles que sonreirían con dulzura.

La caridad se ha simbolizado siempre por medio de un corazón, así como se simbolizó la esperanza por medio de un áncora.

Cuando nosotros hacemos un acto de bondad, ¡cuánto se alegra nuestro corazón! Parece que todas sus células se encuentran en armonía y un dulce calor las hace vibrar de un modo insólito al cual no estamos acostumbrados. ¿No es acaso una chispa del fuego divino que se abre paso? Muchas y muy densas son las tinieblas que lo rodean; pero si reflexionamos veremos que un acto benéfico o altruista hace salir desde el centro una chispa infinitesimal de esa divinidad que es nuestra íntima esencia.

Vigilemos ese corazón para que no se aferre a lo que nos separa de la divinidad y elevemos siempre más nuestras emociones que deben ser examinadas por la mente pura.

Debemos elevarnos de plano a plano pasando por los subplanos atómicos. Todo existe en nosotros, pero en una especie de conglomerado caótico, y es nuestro deber ordenar cumplidamente nuestro ser.

Para que fluya debidamente la vida en todos los planos, se han de purificar los átomos del primer subplano. Cuando lo estén los del plano físico, gozaremos de una salud perfecta, sin la cual es imposible llegar a la verdadera perfección. Por lo tanto, dediquemos nuestra más escrupulosa atención a la higiene del cuerpo.

Después de todo, es siempre cuestión de higiene en todos los planos, ya que la salud perfecta en sentido trascendental es un rayo divino que nos ilumina en todos los planos.

El eje de la rueda de nuestro ser es la mente. En el plano mental está el punto céntrico de los cinco planos del Kurushetra, o sea el Antakarana, que separa el hombre terrestre del celeste. La razón es el faro del hombre terrestre y debe servir de guía al corazón para que no se desvíe en el mar tempestuoso del egoismo. Las ideas arquetípicas, al atravesar el reino mayávico, se deforman como si atravesaran un cristal defectuoso y entonces el astromentalismo nos lleva a la perdición. Pero si dejamos que la razón nos guíe apoyándose en el corazón ensanchado y embellecido por el amor a todo ser viviente, encontraremos el puente del antakarana y lo podremos atravesar haciendo así posible el hálito del Buddhi, que será el único inspirador de nuestro corazón.

Esto es el beso de los dos corazones: el celeste y el terrestre.

El problema es siempre el mismo : concentrar la mente y ensanchar el corazón. Cuando éste se sienta uno con todos los seres; cuando las penas y las alegrías del prójimo compartamos como nuestras, entonces la Luz divina nos guiará sin que nosotros hagamos ningún esfuerzo de nuestra parte, porque habremos unido nuestra voluntad con la de Dios. Será el nacimiento del Cristo en nosotros.

Cuando en los momentos de silencio del alma, nuestro cerebro calla sereno como un lago entre montañas, cuando lo que nos rodea parece haber desaparecido y nos figuramos que estamos separados del mundo objetivo, nos inunda un sentimiento de gozo y de plenitud que nos arroba. Este es un vislumbre lejanísimo de nuestra unión con todo el Universo. Cuanto más ensanchemos el corazón, más fácil será realizar esta unión.

Debemos moldear nuestros corazones como el hierro candente. El fuego está en él, y el pesado martillo del tiempo sobre el yunque del espacio, le da forma. La aureola de chispas que brilla a cada martillazo ilumina las tinieblas de la forja, y así se ilumina el mundo cuando nuestros corazones dejan que las chispas de bondad broten de él.

Hagamos de nuestros corazones una obra de arte de hierro dulce, porque sabemos que el corazón en el mundo terrestre es el reflejo de Buddhi, de la Sabiduría, que es la esencia del verdadero *Amor*.

✿

EL MAESTRAJE DEL NEOFITO

Ante todo, debe proponerse el neófito el maestraje de sí mismo. Entonces su visión y su juicio se modifican y cambian merced a una mayor flexibilidad, a una mejor adecuación a lo Real, a un estado de alma más receptivo.

Y aprovechará mucho más los contactos preciosos que proporciona la Vida. Su presunción disminuirá y desaparecerán numerosas causas de descontento entre él y sus semejantes porque enderezando su facultad de comprensión, clasificará y jerarquizará las acciones y reacciones de las cuales es el sujeto y objeto.

Solamente entonces se hallará en disposición de percibir la Verdad.

MARC SEMENOFF



La Raiz del Conocimiento

Por Eduardo Schuré *

La sabiduría primordial ha existido siempre, aunque haya predominado poco oficialmente.

Esta eterna sabiduría no se halla desenvuelta de manera consciente y plena más que en los verdaderos sabios, videntes, iniciados, profetas y toda índole de genios creadores.

Pero sin embargo, existe también en todos nosotros y especialmente se manifiesta en la gente sencilla en forma de aspiración indefinida, de subconsciencia, de sentimiento de adivinación.

Hoy, la vasta corriente invade doquiera y pronto enrollará cada onda hasta el pie del faro donde brilla la lumbre esotérica.

El principio de esta sabiduría es el conocimiento profundo y trascendente del *mundo interior* que puede exclusivamente proporcionar *las claves* para el conocimiento del *mundo externo*.

Los manantiales son : *Intuición, Videncia* y comprensión de las *Ideas Madres* en su conjunto orgánico. Su método es la aplicación de sus ideas en todos los dominios de la ciencia, del arte y de la vida, bajo el *severo dominio de la observación y de la razón*.

Su instrumento de trabajo que le sirve a un tiempo de orientación y de piedra de toque en esta obra sutil y completa, es *la ley de las analogías universales y diferenciadas* que permite encaminar de nuevo los fenómenos más diversos a su primordial unidad.

Intuición, Experiencia y Síntesis sintetizan el método de toda ciencia, cooperando más intensamente, más estrechamente aún en la Sabiduría esotérica.

Las ideas a que hago referencia no son ideas abstractas sinó las fuerzas que organizan la creación, los *moldes* de que se sirven las Potestades espirituales que la gobiernan, bajo la acción del viviente Espíritu, del Verbo eterno, del Dios de Dioses. Por ello pueden actuar de *claves universales*.

De las recónditas profundidades de nuestro ser debe brotar la fuente de la primordial sabiduría.

---

* De *Confesión Philosophique.*

Las verdades sublimes que nos revela son la irrecusable presea de lo Divino y de lo Eterno y se experimentan al principio mediante la iluminación interior que proporcionan, por una especie de felicidad desconocida, comparable a la liberación de un cautivo expandiendo nuestra alma.

Más adelante se confirman por medio de su maravillosa aplicación a todos los reinos de la naturaleza como a la historia de la humanidad y en los múltiples dominios del arte y de la vida. Merced a la ley de las analogías universales y diferenciadas hallamos la clave de las cosas porque estas analogías constituyen los cuadros de la creación como las Ideas-Madres son el sello de Dios en nosotros.

Cuando esta revelación tiene lugar en nuestra alma, una lumbre inmensa irradia de todas las manifestaciones.

Religiones y filosofías, arte y poesía, historia y ciencias, todo se ilumina con un alba nueva, todo se coordina en lógica concatenación.

Como las radiaciones de un eléctrico faro iluminan el mar y la tierra lejanos partiendo de un punto luminoso único, así el significado de la *evolución divina* brota del aparente caos de los fenómenos y de la tenebrosa hondura de la naturaleza.

Esta primordial sabiduría ha sido en todo tiempo privilegio de los grandes iniciados y de sus discípulos; de los verdaderos sabios y de los artistas, y la misión de cada época consiste en ampliar su círculo.

La ley que proviene del Eterno varia en color e intensidad aparentando extraordinarias fulguraciones y prolongadas opacidades. Duerme y despierta, se apaga y reluce, pero su expansión en la humanidad constituye el centro y el fondo de la evolución al través de la historia.





EL MATRIMONIO Y KRISHNAMURTI

Del *Boletín Internacional de la Estrella* tomamos las siguientes preguntas y respuestas, que publicamos con la debida autorización.

Pregunta: Estamos enamorados. No queremos sujetarnos al matrimonio. No podemos tener hijos. Pero queremos la plena experiencia del amor, de abajo arriba. ¿Debemos obrar o no?

Krishnamurti: ¿Queréis que yo decida esto? ¿Y cómo? ¿Qué es lo que queréis hacer en la vida? ¿Ser prisioneros del amor corruptible o estar libres del amor corruptible? Yo no puedo resolver esto. No puedo decidir si debéis tener hijos o no. El deseo reclama experiencia; así, tenéis que considerar el deseo, no la experiencia. Como no podéis matar el deseo, como no podéis anularlo con el éxtasis, tenéis que trasmutarlo. Averiguad si vuestro deseo os conducirá a lo que queréis, a la liberación.

Pregunta: El impulso sexual parece ser inherente a toda la naturaleza, del mismo modo que el hambre y la sed; ¿por qué se tiene por no espiritual la normal situación del primero, y por natural la normal satisfacción de los otros dos?

¿Qué pensáis del matrimonio en el sentido de unirse hombres y mujeres con ese propósito, aparte de la necesidad de continuar la especie?

¿Es la expresión física del amor sexual una limitación del amor y la vida? Si es así, ¿cómo se puede evitar?

Krishnamurti: Dondequiera que hay apego a la sensación, hay dolor, ya se manifieste en la satisfacción del sexo o del hambre. Dondequiera que hay falta de dominio por una adecuada comprensión, hay dolor. No es cuestión de ser o no ser espiritual. No es cuestión de supresión, sino de dominio — la supresíón, como reprime el deseo sin objeto, no os conducirá a ninguna parte; pero comprendiendo el propósito de la existencia individual vendrá el dominio, en lo que hay desapego de toda sensación. El que es esclavo de la sensación lo es del dolor.

Me preguntaron el otro día que por qué no me casaba. Os diré la razón. No soy contrario al matrimonio. El matrimonio — lo que la sociedad llama matrimonio — se efectúa porque los hombres y las mujeres se sienten solos. Ahora bien, si vencéis toda soledad, no necesitáis casaros. Lo sóis todo. Ya no estáis por más tiempo

solos. Ya no necesitáis ayuda, estímulo, la lección de ajustarse constantemente a la opinión de otro. El objeto del matrimonio es que el hombre y la mujer hagan juntos un esfuerzo para crecer, para ajustarse, para comprender, para desarrollar diversas cualidades. Pero si estáis enamorados de la vida misma, en la cual está la expresión tanto del hombre como de la mujer, os ajustáis a esa totalidad siempre, y os halláis más allá de la necesidad de experimentar el ajuste constante de las opiniones. Entonces no necesitáis casaros. Pero no os engañéis.

«¿Es la expresión física del amor sexual una limitación del amor y de la vida? Si es así, ¿cómo se puede evitar?». Si sois esclavos de la sensación — si para vuestra felicidad os apegáis a esa satisfacción, a esa sensación — entonces es una limitación del del amor y de la vida.

Pregunta : Decíais ayer que el matrimonio es únicamente el deseo de huir de la soledad. Esa parece ser una concepción muy negativa de una relación que ofrece un vasto campo de experiencia, puesto que combina la unión física con el mutuo amor. ¿No es, por tanto, esta relación de gran valor aun para los que buscan la liberación, y no meramente la sensación o huir de la soledad?

Krishnamurti : La cualidad del verdadero amor, del amor puro, no conoce distinciones tales como marido y mujer, hijo, padre, madre. Pero ocurre generalmente que cuando os casáis, dáis amor a uno y lo negáis a muchos; pero podéis casaros y, a pesar de ello, dar cabida al mundo entero en vuestro corazón y en vuestra mente sin distinción. Tal amor es eterno.

El matrimonio es cooperación en mutuas experiencias. Debe existir el matrimonio — no necesariamente en la forma actual — en que dos personas puedan desarrollarse a través de experiencias comunes, de tal modo que las conduzca a darse cuenta de que no existe separación en el verdadero amor. Después de todo, ése es el resultado esencial de la experiencia : reconocer la realidad en todas las cosas, no en una persona, sino en todas las personas; dar amor no a uno, sino a muchos. Si el matrimonio conduce a eso, entonces es esencial para el hombre. Pero si sólo es una división, entonces está lleno de dolor.

Pregunta : El amor personal me parece a mí una cosa completa y hermosa en sí misma. Decís que trascendiendo el amor personal se alcanza el incorruptible amor; pero considerar el amor personal meramente como un paso hacia el amor real, me parece o una profanación del amor personal, o la busca de un refugio en el amor abstracto. ¿Es el amor incorruptible una fría abstracción?

Krishnamurti : Si por amor personal se entiende aquel amor que lo incluye todo, entonces está más allá de toda corrupción.

Mas si por amor personal se expresa el amor a uno y no a muchos, entonces aun está en las garras de la corrupción, y la corrupción es dolor. Yo no considero el amor personal como un paso hacia nada. En ese amor personal yace la totalidad del amor, porque el amor es en si mismo continuo, es eterno. Pero si únicamente lo dais a uno y lo rehusáis a muchos, negaréis la completa libertad de ese amor.

«*¿Es el amor incorruptible una fría abstracción?*». Desde luego que no. Ni es un refugio al que podáis huir. Para mí este amor, que lo incluye todo, es dinámico, no indiferente; es una cosa positiva, no una fría abstracción. Este amor carece de reacción. Constantemente *es,* y por eso actúa rectamente hacia todas las cosas que llegan hasta él, sin diferenciación. Es como la esencia, como el perfume de una flor, que se da a todo el que pasa. No es una fría abstracción, sino una viviente realidad lo que se encuentra en el verdadero amor personal — no en ese amor personal que se mantiene a sí mismo apartado de los otros, sino en el amor que lo incluye todo.

Pregunta : Si en la busca del amor impersonal se desecha prematuramente el amor personal, ¿no existe el peligro de volverse árido, duro o indiferente?

Krishnamurti : ¿Por qué queréis desechar el amor personal? Porque encontráis que es muy difícil contender con él. Se necesita demasiado ajuste, requiere la cooperación de dos, y por ello huís de él, y al huir de la realidad, del amor mismo, hacéis la vida árida, dura, amarga; vuestras bocas y vuestros ojos se vuelven duros; todo vuestro aspecto se vuelve duro. El amor es su propia eternidad, su propia continuidad, su misma divinidad; no está ausente de nada, está en todas las cosas. Por la lucha del amor personal es como halláis el amor impersonal. Hay un peligro en todas las cosas; mas para probar la calidad de vuestra fortaleza debéis intentar cada minuto del día realizar ese amor que lo incluye todo, que no es exclusivo.



Notas de mi diario - Meditaciones

Por Wenceslao Calle

No, no era posible que con aquellos medios tan escasos se cumplieran mis planes con la exactitud que yo deseaba. El acto de crear una cosa requiere tiempo, lugar y poder, y yo sólo contaba con mi voluntad que, por desgracia, casi siempre que hube de apelar a ella me dejó en el más lamentable ridículo.

El tiempo era llegado; no podíamos continuar ni un minuto más en aquella situación que pronto acabaría por hacerse insostenible. Urgía el remedio si no queríamos ver, arrastradas por el suelo, nuestras más caras ilusiones.

El lugar adecuado, tambien existia. Sólo faltaba *poder*.

Falto de voluntad, recurrí entonces a una extratagema : sustituyamos la voluntad por el entusiasmo, me dije, y hagamos la prueba. Y la prueba resultó excelente; engañado por mí mismo, encontré una fuerza motriz en donde antes sólo había molicie, ineptitud y una barrera en la que se embotaban todas mis aspiraciones. He aquí, pensé, una fuerza mal aplicada; ha bastado solamente cambiar su dirección, para que el móvil, vencida su inercia, se ponga en movimiento.....

Sentado ante mi mesa de trabajo, quedéme sumido en profundas reflexiones. Veía por la ventana de mi despacho, perdidas allá en la lejanía, envueltas en nubes rosadas, la amplia cadena del Guadarrama. El espectáculo hermoso de aquel sereno atardecer caía sobre mis nervios aplacándolos y contemplé con deleite el panorama que tantas veces viera, sin sentir hasta entonces aquella especie de arrobamiento que poco a poco, lentamente, se iba apoderando de mis sentidos hasta dejarme casi sin ellos. En aquella semi-inconsciencia, gozaba. Veía nubes de todos colores, en un cambio perenne de formas y luces. Estaba encantado, maravillado y para no romper el hechizo, hice cuantos esfuerzos pude para no moverme. Con lentitud que me extasiaba, las formas se perdieron en admirable confusión para aparecer más tarde en una inmensa nube, cuyos tintes se perdieron, quedando en un pálido rosado, que avanzaba. Pronto vime envuelto en ella. Lleno de luz mi despacho, ya hacía tiempo que mi vista dejaba de con-

templar el horizonte. En el seno de aquella luz, mis débiles sentidos se animaron percibiendo sensaciones para mí desconocidas, pero gratas. Una voz musitó a mi oido.

—Olvidas que para hacer algo se necesita la cooperación de los demás : algo que sobre la voluntad de uno se alza y se yergue para levantarnos hacia las altas regiones de la impersonalidad o para hundirnos en la ciénaga de las bajas pasiones. He aquí que cuando todas vuestras teorías tienden a la cooperación, os destruís los hombres unos a otros en un afán de superación suicida. Triunfa entre vosotros el individualismo; por eso vuestro fracaso será más ruidoso; porque el individualismo, al ser portavoz del endiosamiento, tiende por naturaleza a la disociación y ésta al aniquilamiento...

En mi extraño estado, me aventuré a lanzar una pregunta. ¿Cómo hacer algo práctico? Las mayorías se suelen imponer por el número aun a trueque de grandes equivocaciones; las minorías, soliendo tener razón, no tienen fuerza para obrar. ¿Se imponen pues las dictaduras?.....

—Fíjate en la época actual, musitó de nuevo a mi oido la luz que me envolvía; todos los movimientos suelen ser dictatoriales. De los de arriba o de los abajo, dictaduras al fin. Es la secuela de las grandes guerras que, no dejando nada en su sitio, todo pugna por colocarse. Y en la pugna todos quieren tener razón, conservando lo malo existente por miedo al porvenir unos, y arrasando otros cuanto a su paso encuentran para estructurar en nueva forma lo que ya viene resultando inservible.....

Todos estos razonamientos me sirvieron para comprender que realmente el hombre actual no está capacitado para resolver ningun problema a fondo. Quise atacar al hombre por su incomprensión, por su indecisión, por su cobardía y me detuve cuando pude llegar a comprender el por qué de tanta desdicha.

Aún la voz aquella insistió para decirme :

—Así como un terremoto arrasa una comarca, así como una gran catastrofe geológica sumerge un continente, así la época actual es producto de una gran catástrofe moral que amenaza sumergir el mundo en un mar de enconadas pasiones. Pero tú, luchador infatigable, no te apures : el mundo necesita hombres que dando de lado a la incomprensión y al barullo, permanezcan incólumes y no se arredren ante la magnitud de la empresa. Todo esfuerzo noble repercute en las altas esferas de lo ideal. Nada se pierde, nada se crea; todo se transforma en un contínuo cambio, todo está en contínua evolución. Si crees que fracasas, te equivocas, a no ser que consideres como fracaso el poco éxito que, como remuneración, esperabas de tu esfuerzo. La energía por ti des-

arrollada en el entusiasmo de ver coronada tu obra, no puede perderse nunca. Será aprovechada ahora aquí o acullá o en donde tu imaginación jamas hubiera podido soñar. Sin desmayos, prosigue tu obra, sigue el camino que te hayas trazado, que las amarguras de hoy serán el bálsamo sagrado que en un mañana próximo lave y dulcifique las heridas que recibiste en tu peregrinación.....

Calló y no dijo más aquella voz lumínica. En el silencio que reinaba en mi despacho, fué diluyéndose el tinte rosado de la nube que me envolvía, hasta quedar envuelto en las sombras de la noche.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Rayitos de luz
Rafael Ramírez D.
Comayagüela - Honduras

Modesto en apariencia, aunque de bellísima presentación, es el folleto en que nuestro distinguido colaborador nos brinda una selecta colección de pensamientos. Algunos, pocos, se publicaron en EL LOTO BLANCO (1930. pág. 175, 303, 367, 378 y 445) y por ellos podrán juzgar nuestros lectores de su alto valor. Son en verdad, aunque parezca paradójico, pensamientos emanados del corazón a la vez que sentimientos procedentes de una mente cuya característica es la diafanidnd. Más que rayitos de luz son relámpagos en las tinieblas.

Nuestra querida hermana, la Srta. Pepita Maynadé, ha escrito para el folleto un bellísimo pórtico.—*J. de V.*

Flores del Alma
María Faura

Hemos recibido con grata sorpresa un libro de versos, producto de la inspiración de nuestra muy querida amiga y hermana D.ª María Faura, el cual lleva por nombre «Flores del Alma».

Aunque no seamos llamados a hacer una crítica del libro, inspiración de un corazón sensible, hemos de decir que consideramos lo mejor del mismo sus sonetos, sus seguidillas, notas acertadas de sentimiento, especialmente las denominadas «Diafanidad» e «Ignorancia» y el delicado bisílabo «Tristeza».

Huelga decir que quedamos muy agradecidos a este cordial envio de la autora.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

El cultivo de la Teosofía.—Del *News and Notes* de enero se se desprenden unas orientaciones del trabajo que la Sección de Inglaterra se propone realizar en el inmediato futuro.

Hasta ahora el trabajo dominante en aquella Sección ha sido el de la propaganda, la cual ha alcanzado un desarrollo y perfección considerables.

Sin menoscabo de esta actividad, la orientación actual viene impulsada a estimular el estudio individual, considerando como la mejor propaganda la sincera y genuina experiencia del teósofo; es decir, que en medio de la propaganda que actualmente desarrollan, se intensifique el estímulo al estudio y entrenamiento individual.

Una de las sugestiones del Secretario General adjunto es la de que debería estudiarse, por ejemplo, la manera de relacionar nuestra terminología teosófica antigua con la terminología moderna usada en los distinto campos de investigación, tales como la física, biología, psicología, religión, etc. Así mantendríamos constantemente la Teosolía en contacto con la experiencia del mundo, ya que cualquier movimiento para ser efectivo ha de moverse como parte integrante del mismo.

Sea la que fuere la particular labor a emprender, lo cierto es que una saludable tendencia se siente en todo el mundo teosófico hacia una genuina aplicación de la teosofía, lo mismo respecto de sus miembros que del mundo en general. La S. T. tiene el gran Mensaje de la Sabiduría Divina que ofrecer al mundo, y los acontecimientos parece que favorecen este fin dándole así el justo y merecido lugar que le corresponde.

Un teósofo del Canadá se lamentaba de que en esta segunda época de la S. T. se acentuara más el espíritu de servicio y actividad teosófica que el estudio y entrenamiento individual de de la Teosofía, tal como en sus primeros 25 años se hizo. Creemos que los dos aspectos son buenos y bien necesarios y que ahora empezamos una época de la Sociedad en la que estos dos aspectos de la S. T. marcharán juntos hacia el cumplimiento de su elevada misión.

La Federación Teosófica Sudamericana y la creación del Ateneo Teosófico de Madrid demuestran que la obra sigue adelante y que existe suficiente vida para la obra a realizar.

Del Sr. Krishnamurti.—Las conferencias y charlas dadas por él en Montreux (Francia) a principios del último noviembre, han sido muy apreciadas por los numerosos oyentes. La organización fué perfecta. El Sr. Krishnamurti dijo que volvería a pasar unos días en Montreux en septiembre u octubre de 1931 antes de embarcar para la India.

La serie de conferencias que debía dar en Italia, luego de la reunión de Montreux, no ha podido efectuarse por indisposición del conferenciante que hubo de descansar durante unas semanas. Espera actuar en Grecia donde el clima es más benigno, pero tendrá probablemente que renunciar al resto de su jira por la Europa oriental.

Jira de conferencias.—El Sr. J. J. van der Leeuw que irá a París el 1.° de febrero para dar su anunciada conferencia sobre el «Vencimiento de la Ilusión» aprovechará su estancia en Francia para visitar otros centros teosóficos. Se sabe que irá a Lión y se le espera también en Estrasburgo donde se cree que podrá pasar a su regreso de la jira que tiene proyectada por Suiza. En todas estas ciudades el tema de las conferencias públicas será el «Vencimiento de la Ilusión», es decir, el descubrimiento de la verdad transcendental sobre la que nuestro estimado colega nos trae un mensaje sumamente interesante que llega en hora propicia. En las charlas reservadas a los M. S. T. el Sr. van der Leeuw explicará detalladamente su actitud respecto de las enseñanzas teosóficas, dando a conocer las sugestiones constructoras que quisiera ver puestas en práctica. En resumen, una jira de la que se puede esperar mucho, tanto desde el punto de vista instructivo como práctico.

Desde Estrasburgo.—El 4 de noviembre último el Sr. Ludovic Réhault pronunció en dicha ciudad, ante numeroso público, una conferencia con el tema, «Sobre el muro del más allá».

La razón de esa afluencia desacostumbrada se encuentra en el tema desarrollado. La conferencia del Sr. Ludovic Réhault es la exposición de los descubrimientos científicos de la joven radiofísica Sra. Jacqueline Chantereine. Estos descubrimientos, que contradicen ciertas afirmaciones de la ciencia actual, incluyen una nueva diagnosis de absoluta precisión y una terapéutica igualmente nueva y natural, de suerte que son el primer testimonio científico del valor de ciertas enseñanzas teosóficas. Demuestran entre otras cosas, la existencia de centros de fuerza y de lo que la física llama espectro y el ocultismo auro. También parecen demostrar la existencia del alma grupal y la realidad del tardío descenso del ego en el niño.

En Estrasburgo como en París la sala se llenó de médicos, profesores y cientistas que escucharon con el más vivo interés y expresaron su satisfación por haber dado cuenta de hechos. Algunos de ellos ya han concertado entrevistas con la Sra. Jaqueline Chantereine.

El Sr. Ludovic Réhault proyectó unas cuarenta auras, tomadas científicamente, entre las cuales la del Sr. Krishnamurti confirma todo un conjunto de enseñanzas teosóficas. Fué muy bien acogido.

(Del Boletín de la Sección francesa).

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imprenta de Juan Sallent.—San Quirico, 32 y Jovellanos, 26 al 28. — Sabadell

Teosofía y Sociedad Teosófica

La palabra *Teosofía* significa «Sabiduría divina». La Teosofía es a la vez una filosofía, una religión y una ciencia; pero, opuestamente a lo que muchos pueden creer, no es una religión nueva: es, por decirlo así, la síntesis de todas las religiones, el cuerpo de verdades que constituye el fondo de todas ellas.

La adhesión incondicional a la Verdad es su credo, y honrar toda verdad por los propios actos es su ritual.

Los miembros de la Sociedad Teosófica están ligados entre sí por sólidos lazos de mutuo respeto y amplia tolerancia, a la vez que por una aspiración única: la investigación de la Verdad, donde quiera que se halle.

Estudiar, inquirir, trabajar con ahinco para llegar a la intuición verdadera, esto es, a la percepción clara y directa de la Verdad: he aquí el constante afán del teósofo. De ahí el lema adoptado por la Sociedad Teosófica: NO HAY RELIGIÓN SUPERIOR A LA VERDAD *(Satyât nâsti paro dharmah)*.

La Teosofía pone de manifiesto que, por la sencilla razón de que la Verdad no puede estar en pugna consigo misma, lejos de ser antagonista e incompatible la verdadera Ciencia con la verdadera Religión, reina entre una y otra la armonía más perfecta.

Ayudar a la investigación de la Verdad, aportar al mundo nuevas y sublimes enseñanzas, infundir en la mente ideas de altruísmo, abnegación y espíritu de sacrificio, poner fin a fanáticas intolerancias y enconados antagonismos, a odios inveterados de raza, clase y nacionalidad que acibaran la existencia, cimentar la sociedad humana sobre una firme base de paz y amor fraternal, acelerar la evolución del hombre fomentando su progreso intelectual y moral, elevar a la humanidad, mediante el desarrollo de sus facultades más nobles, hasta un grado de perfección muy superior al que ahora tiene, en una palabra, hacer del hombre un superhombre, un sér semidivino: estos son los fines para que fué fundada la Sociedad Teosófica en Nueva York, el día 17 de Noviembre de 1875, por la veneranda H. P. Blavatsky y el coronel H. S. Olcott, cuyo actual Presidente es Mrs. Annie Besant, residente en Adyar (Madrás), India inglesa, donde está el Centro principal de la Sociedad, cuyas Ramas se han ido extendiendo rápidamente por todo el orbe.

Objetos de la Sociedad Teosófica

1.° Formar un núcleo de Fraternidad universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las religiones, literaturas y ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto).

La adhesión al primero de estos objetos es indispensable requisito para cualquiera que desee ingresar en la Sociedad Teosófica.

A ninguno de los aspirantes se le pregunta acerca de sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la formal promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

Libertad de pensamiento

Como quiera que la Sociedad Teosófica se ha difundido ampliamente por todo el mundo civilizado y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares de su respectiva fe, conviene tener muy presente que ninguna doctrina ni opinión, sea quien sea quien la enseñe o mantenga, liga en modo alguno a ningún miembro de la Sociedad, pues todos son libres de aceptarlas o rechazarlas. El único requisito exigido para formar parte de la Sociedad Teosófica es la aceptación de sus tres objetos. Ningún instructor ni tratadista, desde H. P. Blavatsky abajo, tiene autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todos los miembros tienen igual derecho para adherirse al instructor o a la escuela filosófica de su elección; pero no tiene derecho para forzar a otro a que abrace la misma opinión. A ningún miembro de la Sociedad Teosófica se le puede negar el derecho de voto y el de ser candidato a los cargos oficiales por causa de las opiniones que mantenga o de la escuela filosófica a que pertenezca, pues las opiniones y creencias no confieren privilegios ni infligen penas. Los miembros del Consejo General ruegan encarecidamente a todos los miembros de la Sociedad Teosófica que mantengan y defiendan estos fundamentales principios de la Sociedad, que obren de conformidad con ellos y sin temor alguno ejerzan su derecho de libertad de pensamiento y el de su consiguiente expresión, dentro de los límites de la cortesía y consideración a los demás.